

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA EL MUNDO QUE MATTEO RICCI DESCRIBIÓ

Al observar el mapa de Ricci, está claro que, para el contorno general, se basa en un mapa europeo, muy probablemente en el de Ortelius, que se publicó en 1570. Aunque haya dibujado su primer boceto de memoria, más adelante pidió que le enviaran el mapa de Ortelius. En todo caso, todos los errores significativos del mapa de Ortelius se pueden encontrar en el de Ricci. Norteamérica es demasiado grande, lo que reduce las distancias del Pacífico; se da una prominencia significativa a un gran continente del sur que prácticamente se une a América del Sur; y 4 grandes islas abarcan las regiones árticas. El Extremo Oriente también está mal dibujado, ya que a Corea no se le ve por ninguna parte, como tampoco al río Amarillo; todas las islas japonesas se funden en una sola; y las Filipinas apenas si están dibujadas. Aunque el mapa de Ricci sigue al de Ortelius, la región europea está mal representada, ya que hasta la forma de bota de Italia está borrosa. La parte europea del mapa está tan mal dibujada que parece como si se hubieran implicado otras personas aparte de Ricci en su elaboración. En cambio, para la parte del mapa donde se representa a Asia del Este, Ricci se basó en mapas chinos; por lo tanto, se proporciona una información mucho mejor que la de los cartógrafos europeos.

Al seguir la tradición de los cartógrafos chinos, Ricci añade largas leyendas a los puntos delicados del mapa. En Asia, por ejemplo, encontramos leyendas para China, el océano Índico, Corea y Japón, de la cual la leyenda dice que "La gente se dedica más a las artes de la guerra que a las de la paz. El país produce plata". El mapa también refleja la creciente importancia del tráfico del Pacífico que comunica América con las Filipinas. El tamaño de las Filipinas es muy exagerado, pero Luzón está expresamente identificado y la bahía de Manila, claramente dibujada. En el lado de América, se identifica a Potosí y una leyenda explica que "esta montaña produce mucha plata". El mapa de Ricci también tiene una leyenda sobre el descubrimiento de América, que remota a 100 años atrás y que atribuye a los europeos en general. En la representación de Europa, las leyendas de Ricci se vuelven arbitrarias. Una inscripción explica que "los Estados europeos no siguen ninguna doctrina heterodoxa", "pero son adeptos reverentes de la santa religión

cristiana, que reconoce una Deidad Suprema". Y en otra leyenda, afirma que "el papa vive en el Estado romano, donde es venerado por todos los países de Europa".

Como había hecho Valignano unos años antes, al organizar el itinerario de la embajada japonesa a Europa, Ricci les oculta a los chinos la división de los protestantes en Europa, mientras que destaca demasiado la autoridad religiosa del papa.

El nuevo mapa de Ricci alcanzó un éxito inmediato, atrajo una infinidad de visitas, se volvió a publicar una y otra vez, y pronto se convirtió en una curiosidad que todos los funcionarios con una buena posición deseaban poseer. Incluso el emperador, que nunca conoció a Ricci, pidió 12 copias, una que expuso en su palacio y otras que regaló a los altos dignatarios. También se reprodujo de inmediato en las obras chinas, como en esta Geografía de China publicada en 1607. Aunque aquí la representación circular del mapa y el contorno general de las masas de tierra nos recuerdan al mapa de Ricci, las formas originales de los continentes parecen estar a punto de disolverse. Y, lo que es más importante, no hay ninguna huella de las líneas de referencia, es decir, ya no hay paralelos, meridianos, y ni siquiera el Ecuador, los trópicos o los polos. Incluso contando con esta amplia difusión inicial, el mapa de Ricci no dejó una impresión duradera en la cartografía china y las prácticas de los cartógrafos chinos siguieron siendo las mismas hasta el siglo XX.

Los jesuitas continuaron trazando mapas de China, especialmente cuando, en el siglo XVII, el emperador Kangxi les pidió que lo hicieran, pero su influencia sobre los cartógrafos locales y de provincias, que seguían haciendo las encuestas geográficas periódicas de China, era nulo. La suerte del mapa de Ricci está en sintonía con la recepción china de la llamada formación occidental. Las traducciones de los textos religiosos hechas por los jesuitas se conservaron en las comunidades de chinos cristianos; pero, a mediados del siglo XVIII, sus traducciones y obras científicas quedaron en el olvido y pronto desaparecieron casi por completo del horizonte cultural de China. Sólo 7 de las 120 obras científicas que publicaron en China aparecen en la gran compilación bibliográfica realizada a finales del siglo XVIII por orden del emperador Qianlong.

Se plantea una cuestión completamente diferente si hablamos del efecto del mapa en Europa. Ricci envió varias copias a sus superiores, al papa y a los colegios jesuitas. Todavía se exhiben muchas copias del mapa en las bibliotecas europeas, y Ricci obtuvo un enorme prestigio gracias a él. El libro altamente elogiado de Kircher, "China illustrata", muestra en el frontispicio a Ricci sosteniendo un mapa. Una vez más, con el mapa de Matteo Ricci, los jesuitas muestran su sorprendente habilidad

para adaptar y ajustar las realidades de China mientras seguían explotando el potencial de propaganda.